

EL FARO MURCIANO.

DIARIO DE INTERESES MATERIALES, ARTES, CIENCIAS Y LITERATURA.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION.

EN MURCIA.	PUNTOS DE SUSCRICION.	FUERA DE MURCIA.
Un mes. 8 reales.	En Murcia.—Librerías de Riera; Contraste y Príncipe Alfonso; de Belda, Lencería; y en la Redacción y Administración, Arco del Vizconde, 5, tercero.	Trimestre. 24 reales.
Tres id. 20		Semestre. 42
Seis id. 36		Año. 74

Murcia 10 de Marzo de 1868.

ESCUELAS DE AGRICULTURA

Y GRANJAS-MODELOS.

He aquí una de las verdaderas de las mayores necesidades que tiene nuestro país.

Agricultores como somos y más atrasados aunque nos cause rubor el confesarlo, que otros países que cuentan con menos elementos, necesitan más escuelas que demuestren a los labradores la ventaja de este ó de el otro sistema y granjas-modelos donde prácticamente puedan tocarse las consecuencias de determinados adelantos.

Nuestra opinion particular es que en un país verdaderamente libre debe haber libertad para la enseñanza así como para otras cien cosas, y que ya que se destinan capitales para otra clase de educaciones que representan algo en el adelanto intelectual de un pueblo, deben también destinarse para lo que verdaderamente representa el adelanto material.

Créyóse en un tiempo que las escuelas de agricultura, estaban llamadas á hacer la felicidad del labrador y de la nación que recibía el producto de su trabajo, pero muy presto se vió que el rendimiento no estaba en proporcion del capital que absorbían.

En este estado se pensó en las granjas-modelos, mas estas también necesitan de subvenciones, pues harto sabido es que estos establecimientos si no cuentan con la proteccion de los gobiernos, son completamente nulos.

Y se les ha concedido esta proteccion hasta donde tienen derecho á obtenerla?

Parécenos que no.

Y sin embargo debe tenerse muy en cuenta que la agricultura es la que más contribuye con sus rendimientos á

sobrellevar las cargas del Estado.

¿Pueden ser beneficiosos esta clase de establecimientos para un país?

En la mente de todas las personas está la contestacion.

Son beneficiosos y mucho, cuando se establecen bajo sólidas bases y se les dá la proteccion necesaria.

He aquí como se espresaba uno de nuestros colegas hace algun tiempo, ocupándose de este asunto, y como hoy, por desgracia, apesar del tiempo transcurrido seguimos casi en el mismo estado, tienen toda su fuerza las reclamaciones que en el se hacen y todo el mismo valor sus apreciaciones.

Dice así: «Las escuelas de agricultura no pueden subsistir, sino costeadas por el país de un fondo público, como las universidades, los establecimientos de enseñanzas superiores y los profesionales; porque los gastos de sueldos de profesores y empleados, de material de enseñanzas y hasta el mismo de máquinas é instrumentos que son indispensables para las mejoras del cultivo, pero que forman un capital muerto, en su mayor parte, han de superar siempre á los productos, resultado de ensayos por lo general costosos.

Las granjas-modelos lo son aquellas que hacen el capital reproductivo, porque á esto tiende el estudio de la agricultura; pero es preciso para ello tener el material indispensable, y el personal reducido á lo puramente preciso, obligando á trabajar á todos para ganarse el sustento, por lo que no les queda tiempo ni gusto para aprender, á causa de que allí no se ve nada nuevo, y solo se practican los cultivos de aquellas cosas que tienen mejor salida en los mercados.

Se han reunido muchas veces las granjas á las escuelas, ó por mejor decir, las escuelas han tenido que practicar en terrenos de alguna estension, y las granjas han procurado formar es-

cuelas para ser útiles al país y no limitarse al provecho del propietario ó de la sociedad anónima que las costea. Por esto es tan comun la creencia de que una y otra son una misma cosa.

Las granjas, cuando toman este carácter, no pueden sostenerse sin la subvencion del gobierno, y vemos que á esto tienden todas las que se han establecido aquí y en el extranjero. Si estas les falta tienen que morir indefectiblemente, como cayó el establecimiento de Roville, á pesar de estar á su frente Dombasle; así cayó el instituto de Coëtbo, formado en el Morbihan; desapareció del mismo modo la granja de Fellenberg, y probablemente sucederá una cosa parecida á Grignon, en cuanto llegue al término de los cuarenta años de su contrato. En España mismo sabemos que necesitan, para poder sostenerse, apoyo del gobierno central ó del de las provincias respectivas, la escuela de Alva, la de Gerona en Fortinell, la del Carmelo en San Juan de Espi, la de Málaga, la de Oñate, así como las que forman los institutos de Cáceres, de Córdoba, de Zaragoza y de otras muchas provincias.

Los lisonjea la esperanza de que algun dia, no habiendo trabas para la enseñanza, y siendo los conocimientos agrícolas un medio de prosperar, se encuentren capitales de sociedades que miren como una especulacion formar escuelas, contando con la retribucion de los que esperan sacar utilidad de lo que en ellas aprendan; pero en tanto que la agricultura no sea una carrera, y mientras el gobierno tenga que mirar como una obligacion imperiosa llevar por los andadores á una nación atrasada en este ramo, aunque nos sea doloroso confesarlo, preciso es resignar á votar fondos para las escuelas ó granjas. Amaestrados con la esperiencia, procuremos que sean pocos y bien montados, sin dejarse alucinar con la apariencia de que las granjas son repre-